



▶ Irurbide, Museo Nacional de Arte.

Capítulo

V

La Campaña Militar del Ejército Trigarante

*Soy soldado de Iturbide,
Visto las tres garantías
Hago las guardias descalzo
y ayuno todos los días.*

-Canción popular-¹

*Subteniente Historiador Germán Roberto Ávila Hernández
Maestro en Historia*

1810

1910



1.^{ER} CENTENARIO
DE LA
INDEPENDENCIA





INTRODUCCIÓN

Las celebraciones en torno a la Independencia de México enfatizan el inicio de este hecho histórico en detrimento a la consumación del mismo. Popularmente son más conocidos los nombres de los primeros insurgentes: Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Josefa Ortiz y Mariano Abasolo que el nombre de quienes conformaron el Ejército Trigarante y lograron consumir la victoria independentista: Agustín de Iturbide, José Joaquín de Herrera, Anastasio Bustamante, Pedro Ascencio y Vicente Guerrero.

Poco se sabe de la campaña militar en la que fue derrotado definitivamente el Ejército Realista y recurrentemente se considera que se trató de una campaña pacífica y diplomática, casi comparada con una marcha triunfal desde Iguala hasta la Ciudad de México, donde, a lo largo de siete meses, las tropas al servicio de la Corona española se unieron voluntariamente a las filas del Ejército de las Tres Garantías y aclamaron la independencia.

Por lo anterior, y con motivo de las celebraciones por el Bicentenario de la Consumación de la Independencia Nacional, este capítulo tiene como objetivo estudiar el surgimiento del Ejército Trigarante y su consolidación, los hombres que lo integraron y su progresivo desempeño estratégico y táctico en la última campaña militar independentista.

El análisis de la campaña del Ejército Trigarante estaría incompleto si se deja de lado a su Primer Jefe, Agustín de Iturbide, quien ha sido uno de los personajes más severamente enjuiciados por Clío,² para entrar, salir y regresar al templo de la musa de la historia, por lo que se dedica un apartado de este capítulo a la trágica muerte de quien ha sido considerado por algunos estudiosos del tema como el verdadero Padre de la Patria.

CREACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL EJÉRCITO TRIGARANTE

En el mes de febrero de 1821 inició la campaña militar que consumó la Independencia de México. Para entonces, casi habían transcurrido once años desde que el cura Miguel Hidalgo proclamó el grito de Dolores y tras su muerte, el anhelo de libertad recayó en otros hombres, como José María Morelos y Xavier Mina, quienes al igual que muchos otros, habían perdido la vida.



Miguel Hidalgo, Museo del Centenario del Ejército Mexicano.



Algunos independentistas estaban convencidos de que la causa estaba perdida, por ello, hombres y mujeres que formaron parte del Ejército Insurgente, o que lo ayudaron con el uso de la prensa, el contrabando y el espionaje, prefirieron declararse fuera de la ley e indultarse para evitar ser apresados o ejecutados.³

Eran pocos los independentistas que seguían en pie de lucha, como Vicente Guerrero Saldaña, caudillo que se desempeñaba en la región del sur desde 1812 y se había convertido en el foco de resistencia más importante de la insurgencia, ya que era el único que contaba con los hombres y los medios necesarios para enfrentar con eficacia al Ejército Realista.

Guerrero no tenía ninguna intención de deponer las armas ante el gobierno, había declarado que lo combatiría hasta el último aliento de su vida.⁴ Así lo manifestó en una carta que dirigió al Coronel Agustín de Iturbide, jefe realista de origen criollo que había combatido en contra de la insurgencia desde las huestes comandadas por Miguel Hidalgo. Iturbide gozaba de un gran prestigio como militar, aunque se le había acusado de utilizar su jerarquía para realizar acciones sanguinarias y de hacer un manejo indebido de los recursos monetarios, por lo que se le retiró el mando de tropas por algunos años.

Para 1820 Iturbide residía en la Ciudad de México y no tenía aspiraciones de volver a tener mando de tropas; sin embargo, una rebelión que se originó

en la Casa de la Profesa de la Ciudad de México, encabezada por Matías de Monteagudo y otros hombres acaudalados que protestaban en contra de que en España se había jurado la Constitución de Cádiz de 1812, cambió el panorama de *el Dragón de Hierro*. Estos aristócratas vieron en Iturbide a un militar de prestigio que contaba con la confianza del alto clero y de los gobernantes de las provincias, capaz de servir a sus propósitos en contra de las reformas liberales promovidas por esa Carta Magna.

Debido a lo anterior, los rebeldes influyeron para que en el mes de noviembre de 1820 Iturbide fuera nombrado Comandante General del Sur, en sustitución del Coronel José Gabriel de Armijo.⁵ Desde que recibió este cargo, el Coronel Iturbide comenzó a establecer comunicación con diversos militares realistas, comerciantes, religiosos, políticos y todo aquel que consideró que podía ayudar a restablecer la paz y terminar de una vez por todas con el estado de guerra en el que se encontraban los novohispanos. Por ejemplo, aunque en un inicio entabló varios combates contra Vicente Guerrero y los insurgentes que comandaba, posteriormente logró convencerlos para que se unieran a su causa.⁶

Las aspiraciones de Iturbide y de los rebeldes de la Profesa fueron asentadas en el Plan de Iguala, donde se estableció la conformación de una nación libre e independiente que recibiría el nombre de Imperio Mexicano, la



L. Garces.

cual vislumbraba con un gobierno monárquico constitucional y donde se promovería la unión entre las castas al erradicarse las diferencias establecidas por la ascendencia y descendencia de cada ciudadano. Aquella proclama también determinó que la única religión que se practicaría en la nueva nación sería la católica.

De manera concreta, el plan iturbidista enarboló tres garantías: independencia, unión y religión. Para defenderlas, en ese documento también se estableció

la creación del Ejército de las Tres Garantías o Trigarante, como se le llamó indistintamente. En los artículos 16 y 17 del manifiesto se estableció que todos los integrantes de esta fuerza armada se sacrificarían antes que alguna de las tres garantías sufriera la más ligera transgresión; que se regirían por las “*Ordenanzas de S.M. (Su Majestad) para el régimen, disciplina, subordinación y servicios de sus ejércitos*”, promulgada en España por el Rey Carlos III en 1768 y que los Jefes y Oficiales que se adhirieran a la causa permanecerían incorporados en las unidades donde prestaban sus servicios, aunque con la posibilidad de ser nombrados para ocupar los empleos que quedaran vacantes por deserciones o aquellos que surgieran por necesidades del servicio. En el artículo 18 de este documento se estipuló que las tropas que conformaran el ejército se considerarían de línea y los civiles que se adhirieran formarían parte de la Milicia Nacional; mientras que en el artículo 19 se asentó que los empleos se darían conforme a los informes de cada Jefe de unidad y a nombre de la nación de manera provisional.⁷

El 27 de febrero de 1821, apenas tres días después de haber redactado el Plan de Iguala, Agustín de Iturbide hizo llegar al Virrey Juan Ruiz de Apodaca una copia de su manifiesto, así como una carta en la que se le invitó a adherirse al plan. De inmediato, el virrey rechazó el ofrecimiento y organizó una junta para determinar la estrategia militar que se implementaría en contra de los sublevados.



▲ Don Juan Ruiz de Apodaca, *Los Gobernantes de México*.

La junta fue presidida por el propio Virrey Apodaca, en su carácter de Capitán General de la Nueva España, y convocó a la cúpula militar del virreinato. Participaron los Mariscales de Campo Pascual Liñán y Francisco Novella; los Brigadieres Manuel Espinosa Tello, Manuel de Sota Riva, Melchor Álvarez, Francisco Xavier de Gabriel y Antonio Morán; así como el Coronel Juan Sociats.⁸

Desde los primeros días de marzo, Apodaca giró las primeras órdenes para someter a los independentistas. Al Coronel Juan Rafols le dio instrucciones para que marchara de Toluca a Santa Fe, con el fin de proteger la fábrica de pólvora y el abasto de agua de la capital; movilizó algunos batallones y escuadrones de las provincias cercanas para reforzar la capital y restituyó a Gabriel de Armijo como Comandante del Sur, ordenándole que vigilara los movimientos de Iturbide y los informara de inmediato.⁹

El Virrey Apodaca también le ordenó al Mariscal de Campo Pascual Liñán formar una División de Reserva que fue nombrada Ejército del Sur, y lo envió a confrontar a las fuerzas de Iturbide. Sin embargo, estas tropas realistas permanecieron durante todo marzo en la hacienda de San Antonio, ubicada en Cuernavaca, y desaprovecharon el factor sorpresa que pudo significar la derrota definitiva de la naciente rebelión.



Al mismo tiempo que dictaba aquellas disposiciones estratégicas, el virrey optó por recurrir a otro método de disuasión, la conciliación, que tantos resultados le había dado en otros años para doblegar a la causa insurgente. Por ello, ofreció el indulto a todo aquel que desistiera de la empresa trigarante, incluyendo al mismo Agustín de Iturbide. El ofrecimiento a este caudillo se le hizo llegar a través de cartas escritas por su padre, su esposa y sus amigos, pero de cualquier modo el perdón fue rechazado, por lo que, desde el 14 de marzo, Iturbide fue declarado fuera de la ley.¹⁰



Agustín de Iturbide ya anticipaba la resolución del virrey respecto al Plan de Iguala y desde el 1 de marzo de 1821 había asumido el nombramiento de Primer Jefe del Ejército de las Tres Garantías. Con ese carácter, estableció su Cuartel General en Teloloapan, ubicado en la Sierra Madre del Sur, en el territorio que actualmente ocupa el estado de Guerrero, y el día 16 de marzo organizó sus tropas.¹¹

El Ejército Trigarante se conformó de siete Divisiones y se distribuyó el mando de manera equitativa entre ex realistas y ex insurgentes; referente a los primeros, nombró comandantes de la 2/a., 4/a., 5/a. y 6/a. Divisiones a los Coroneles José Antonio de Echávarri y Rafael Ramiro,

así como a los Tenientes Coroneles Mateo Quilty Valois y Francisco Manuel Hidalgo, respectivamente. Por su parte, al frente de la 1/a. y la 3/a. División se nombró a Vicente Guerrero y a Pedro Ascencio Alquisiras, primeros caudillos insurgentes que reconocieron el Plan de Iguala; mientras que la 7/a. División quedó bajo el mando del Coronel Nicolás Bravo, afamado insurgente que se había adherido a la trigarancia en Iguala, pocos días después de haberse redactado el plan del 24 de febrero.¹²

Aunque el Ejército Trigarante estaba organizado en siete grandes unidades elementales, para ese entonces no se trataba de un ejército numeroso. Los hombres que guarnecían el Cuartel General de Teloloapan se contabilizaban entre 1,400 y 1,500; las tropas comandadas por Pedro Ascencio y Vicente Guerrero, que habían establecido una línea defensiva ante un probable ataque de la fuerza de Liñán, sumaban en conjunto un número similar al que se guarnecía en el Cuartel General; la División del Coronel Rafael Ramiro, que estaba desplegada en la comunidad poblana de Tlacotepec con la misión de trasladar al Cerro de Santiago los fondos monetarios con que se disponía, se acompañaba de 200 hombres; por último, Nicolás Bravo se había movilizado a Chilpancingo prácticamente sin compañía, con la orden de levantar tropas de “donde pudiese”.¹³

De este modo, en sus inicios el Ejército de las Tres Garantías contaba con un estado de fuerza de 3,000 hombres aproximadamente, nada comparable a





los miles de insurgentes que siguieron a Miguel Hidalgo o a José María Morelos en su momento.¹⁴

Al estar desprovisto de personal, el primer desafío que enfrentó Iturbide fue acrecentar sus fuerzas, pues confiaba en que con ello reduciría la voluntad de lucha del enemigo. Con esa intención buscó el apoyo, tanto de sus ex compañeros del Ejército Realista, como de antiguos militantes de la insurgencia, autoridades religiosas y personas con cargos políticos.

Las numerosas cartas enviadas por Iturbide a aquellas personas influyentes no provocaron su adhesión durante los últimos días de febrero ni los primeros de marzo; por el contrario, durante ese tiempo constantemente llegaban informes sobre la jura de lealtad por parte de los mandos realistas, al mismo tiempo que la Gaceta de México publicaba noticias sobre deserciones e indultos de jefes, oficiales y tropa independentista.¹⁵ Además, aunque algunas poblaciones habían proclamado la independencia, no eran capaces de defender aquellas posiciones, como ocurrió en el puerto de Acapulco, cuya guarnición se había adherido al Plan de Iguala el día 29 de febrero, pero esta plaza fue ocupada nuevamente por tropas realistas a mediados de marzo.¹⁶

A diferencia de las etapas anteriores de la lucha por la independencia, el incremento de las fuerzas trigarantes no se llevó a cabo conforme el ejército avanzó y se adentró a las poblaciones,

esta vez surgieron unidades militares que operaron de manera aislada al Cuartel General, incluso Iturbide no sabía de su existencia hasta que ya se habían consolidado como Teatros de Operaciones.

El primer frente independiente surgió desde el 13 de marzo, cuando la proclama independentista se pronunció en Veracruz. Ese día un antiguo amigo de Iturbide y ex compañero del Regimiento de Celaya, el Teniente Celso Iruela, se fugó de Perote con una fracción de los Granaderos de Veracruz que estaba bajo sus órdenes.

Iruela intentó tomar el fuerte de Perote al fingir que tenía órdenes del gobierno para hacerlo, pero no pudo concretar el engaño porque el comandante de la fortaleza, Agustín de la Viña, sabía de su adhesión a la trigarancia. La empresa estuvo a punto de fracasar y disiparse; sin embargo, el Teniente Coronel José Joaquín de Herrera, quien había combatido a la insurgencia durante diez años y apenas hace uno se había retirado del servicio activo de las armas, asumió el mando de las nuevas tropas trigarantes y organizó el frente denominado suriano.

José Joaquín de Herrera tampoco pudo tomar el fuerte de Perote, por lo que se replegó a Tepeyahualco y el 18 de marzo entró a San Juan de los Llanos al frente de 800 soldados; en ese lugar, su fuerza asumió el nombre de "Granaderos Imperiales" y "Dragones de América".¹⁷ Durante el resto de marzo, las fuerzas de Herrera lograron afianzar el anhelo independentista al conseguir la







adhesión de algunos soldados realistas y propiciar agitaciones en Actópan (actual municipio de Hidalgo), la sierra poblana y Oaxaca.

Sin embargo, no lograron mucho más, ya que el Coronel Manuel de la Concha ejerció un férreo control en la comandancia de Apan y logró contener las tropas de Herrera al disputar pequeños enfrentamientos en Huauchinango, Zacatlán y la villa de Orizaba, ésta última defendida por el Capitán realista Antonio López de Santa Anna.¹⁸

Mientras José Joaquín de Herrera propagaba la independencia en el sur, otro frente trigarante surgió en el Bajío. Desde el 16 de marzo el Teniente Coronel Luis Cortázar Rábago se adhirió al Plan de Iguala en el poblado de Los Amoles, Guanajuato, y dos días después el Coronel Anastasio Bustamante, quien al igual que Herrera había combatido a la insurgencia durante más de una década, se unió a la trigarancia en la hacienda de Pantoja ubicada en Guanajuato y tomó el mando.¹⁹

En la madrugada del 19 de marzo, Anastasio Bustamante se apoderó de Celaya sin que se le presentara resistencia, pero no logró que el Coronel Andrés Linares Quintero, comandante realista de la provincia de Guanajuato y que había establecido su Cuartel General en Celaya, se uniera al Ejército Trigaranante, por lo que éste fue apresado en su domicilio y posteriormente se le escoltó fuera de la provincia.

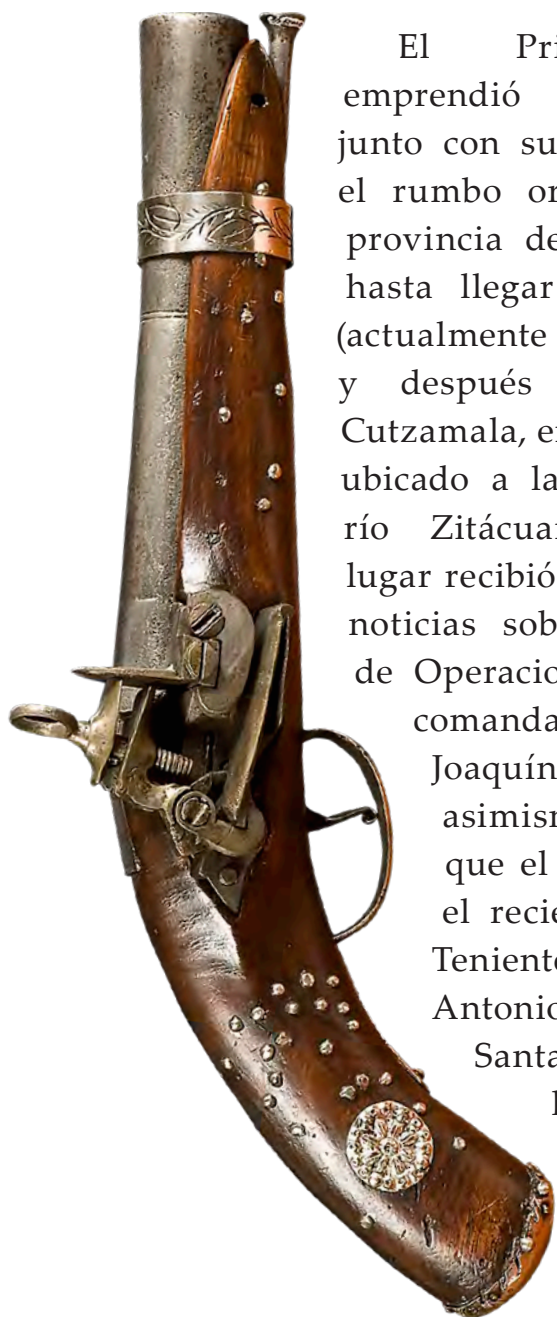
El frente del Bajío se consolidó rápidamente, ya que en los días siguientes Bustamante tomó el control de Guanajuato, capital provincial de la cual los independentistas obtuvieron recursos económicos y suministros de armamento. Como una muestra de respeto a los primeros promotores de la independencia, Bustamante ordenó que se retiraran los cráneos de Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez de la Alhóndiga de Granaditas, donde se exhibían desde diez años atrás, y aquellos restos mortuorios fueron enterrados en la parroquia de San Sebastián, en Guanajuato.

Enseguida, Anastasio Bustamante envió destacamentos que proclamaron la Independencia en Salamanca, Irapuato, Silao, León y San Miguel el Grande. Además, tras la conquista de la provincia de Guanajuato, muchos soldados realistas de la guarnición de Querétaro desertaron de las filas y acrecentaron las fuerzas que promovían la independencia.²⁰

Por su parte, el Teatro de Operaciones del Bajío extendió su terreno hasta la provincia michoacana, ya que los Sargentos Mayores Joaquín Parres y Juan Domínguez, junto con el Teniente Coronel Miguel Barragán, proclamaron la independencia en Apatzingán, Ario y Michoacán a finales de marzo; mientras que los Capitanes Vicente Filísola y Juan José Codallos se pronunciaron por la independencia en Tuzantla.



Aunque Agustín de Iturbide desconocía lo que ocurría en el sur y en el Bajío, sabía que no podía permanecer más tiempo en su Cuartel General, ya que el ejército comandado por Liñán podía dirigir un ataque en cualquier momento; asimismo, era consciente de que debía movilizarse para incitar pronunciamientos y adhesiones a la causa independentista; por ello, el Cuartel General del Ejército Trigarante abandonó Teloloapan en la última semana del mes de marzo.²¹



El Primer Jefe emprendió su marcha junto con sus tropas por el rumbo oriental de la provincia de Michoacán, hasta llegar a Tlachapa (actualmente Hidalgo), y después siguió por Cutzamala, en Michoacán, ubicado a las orillas del río Zitácuaro. En ese lugar recibió las primeras noticias sobre el Teatro de Operaciones del Sur, comandado por Joaquín de Herrera; asimismo, se enteró que el 29 de marzo el recién ascendido Teniente Coronel Antonio López de Santa Anna se había adherido a la causa trigarante y entregó Orizaba a

la fuerza de Herrera, lo cual permitió que éste se dirigiera a Córdoba, donde logró la capitulación de la plaza el 1 de abril de 1821.

Una vez que se habían asegurado las villas de Córdoba y Orizaba, el ex insurgente Guadalupe Victoria se presentó ante Joaquín de Herrera con la intención de asumir el mando;²² sin embargo, Herrera dejó el control de esa zona a Antonio López de Santa Anna y marchó a propagar el movimiento al norte en la sierra suriana. Se dirigió a Tlaxcala y a la provincia de Puebla, en donde coordinó operaciones con el comandante de la 7/a. División del Ejército Trigarante, Nicolás Bravo, quien el 8 de abril logró tomar Izúcar sin disparar un solo tiro, luego se apoderó de Atlixco y estableció guarniciones en el sur de Puebla. De esta forma, desde inicios del mes de abril de 1821, la provincia de Puebla fue atacada a dos frentes, ya que Nicolás Bravo operaba por el sur y Herrera por el norte.²³

Por esos días el ex insurgente Ramón Rayón llegó a Cutzamala y se presentó con Iturbide para adherirse a sus fuerzas, el Primer Jefe lo comisionó para trasladarse a un terreno de operaciones que él conocía bien porque había operado en ese lugar años atrás, el Cerro del Cópore. El Primer Jefe le ordenó preparar esa fortificación para resguardar al Ejército Trigarante en caso de ser necesario. Después, Iturbide siguió su avance por la provincia michoacana hasta llegar a Tuzantla donde, como se mencionó anteriormente,

▲ Pistola de chispa de Agustín de Iturbide, Secretaría de Cultura - INAH - MNH - MEX. "Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia", Museo Nacional de Historia "Castillo de Chapultepec".



Codallos y Filísola ya controlaban la plaza a favor de la trigarancia, por lo que Iturbide pudo seguir su camino a Zitácuaro y luego a Acámbaro, donde llegó a mediados de abril.

A ese lugar acudió Anastasio Bustamante, acompañado de José Joaquín Párres y Luis Cortázar, quienes le informaron todo lo concerniente del Teatro de Operaciones del Bajío y casi al mismo tiempo recibieron noticias del levantamiento promovido por Miguel Barragán en el centro de la provincia michoacana.

Con el ánimo renovado por las constantes noticias sobre las adhesiones al Plan de Iguala, el Primer Jefe continuó su avance por la vía de Zitácuaro y Maravatío para finalmente arribar a Salvatierra el 18 de abril. El resto del mes se ocupó en afianzar la plaza y planear una estrategia en la que convergieran los tres Teatros de Operaciones independentistas para alcanzar un mismo objetivo: consumar la independencia de la Nueva España.²⁴

LA OFENSIVA TRIGARANTE

El 22 de abril de 1821 el Primer Jefe del Ejército Trigarante consideró que contaba con la fuerza suficiente para replantear la estrategia independentista y asumir una actitud ofensiva en contra del Ejército Realista.



En ese tenor, le escribió una carta a Vicente Filísola, en la que le indicó que era momento de dejar de lado la pasividad.

*[...] mi dictamen ha sido hasta aquí que manifestase el Ejército de mi mando una conducta llena de moderación y dirigida por las ideas más humanas y filantrópicas, pero una vez que las tropas del gobierno de México no quieren seguir un sistema igual es necesario corresponderles en los términos con que ellos obran.*²⁵



Cuando Agustín de Iturbide decidió este cambio estratégico, el triunfo de la campaña trigarante estaba lejos de alcanzarse. Si bien, el día 25 de abril las fuerzas independentistas consiguieron una nueva victoria cuando Antonio López de Santa Anna logró la capitulación del Puerto de Alvarado;²⁶ también es cierto que Iturbide estaba a la expectativa de las fuerzas de Herrera y de Bravo que se habían concentrado en la comunidad poblana de Tepeaca, ya que en ese lugar habían sido sitiadas por las tropas bajo el mando del Coronel Francisco Hevia, quién logró tomar posesión de la plaza el día 26 y obligó a los independentistas a retirarse, Bravo con rumbo a los Llanos de Apan y Herrera hacia Acacingo y después a la villa de Córdoba.²⁷

Las cartas que le anunciaron al Primer Jefe sobre la situación en Tepeaca, se alternaban con otros informes respecto a las fuerzas de Pedro Ascencio, donde

se enteró que habían sido derrotadas en Acapulco por el Coronel Marquez Donayo y eran asediadas en las regiones de Zacualpan, Sultepec, Ixtapa y Taxco.

Con estos claroscuros en la empresa independentista, a finales del mes de abril, Iturbide giró a sus tropas una circular en la que estableció las características de los uniformes y las banderas de las unidades militares trigarantes. En el caso de las banderas, el asta debía ser guarnecida con terciopelo rojo, tachuelas amarillas y tres corbatas sueltas de color rojo, verde y blanco; con el cordón y las borlas mezcladas de los mismos tonos. La bandera también llevaba aquellos colores, colocados con igual orden y de manera diagonal, en el centro se colocó la corona imperial realzada con seda roja y con las palabras: "Religión, Independencia, Unión"; en cada franja diagonal se colocó una estrella de color opuesto al de la franja, en la roja fue blanca; en la verde, roja; y en la blanca, verde.²⁸



Uniformes de los regimientos de infantería y caballería de Pue., Archivo General de la Nación.



Al iniciar el mes de mayo Agustín de Iturbide arribó a las afueras de Valladolid y, una vez frente a esa plaza, replegó parte de sus fuerzas al sur y al este de aquella ciudad para poner en marcha una táctica singular, donde sus misivas fueron respaldadas por los fusiles trigarantes.²⁹

El 12 de mayo, desde Huaniqueo, pueblo de Michoacán, el Primer Jefe comenzó a enviar cartas al Coronel Luis Quintanar, comandante general de Valladolid, con la intención de convencerlo de unirse a su ejército. Quintanar se negó y los trigarantes avanzaron a Puruándiro, donde extendieron un nuevo ofrecimiento de capitulación, mismo que nuevamente fue rechazado. Durante los siguientes días, Iturbide avanzó al mismo tiempo que mantuvo comunicación con el jefe realista y lo persuadió de adherirse a la trigarancia, por lo que estrechó cada vez más el cerco de la plaza.

Iturbide le escribió a Quintanar desde la hacienda de Guadalupe, después desde la hacienda de la Soledad y concluyó con las negociaciones en el convento de San Diego, ubicado ya en el interior de Valladolid. Así, tras siete días de diplomacia y persuasión militar, Quintanar se unió a los trigarantes el 19 de mayo y los promotores del Plan de Iguala obtuvieron el control de otra capital de provincia a partir del día 22 de ese mes, con lo que consiguieron abastecerse de hombres, armamento y dinero.³⁰

Mientras la comandancia trigarante consiguió apoderarse de esa importante posición, el día 15 de ese mismo mes, el Coronel Hevia llegó a Córdoba para retomar las hostilidades contra José Joaquín de Herrera y recuperar la plaza para los realistas; sin embargo, al día siguiente de haber comenzado el combate, Hevia perdió la vida y fue sustituido en el mando por el Teniente Coronel Blas del Castillo y Luna, quien no fue capaz de vencer a los independentistas y fue obligado a emprender la huida con rumbo a Orizaba.³¹ Como recompensa, Iturbide otorgó un escudo de honor a los integrantes de la 9/a. División Trigarante, quienes se unieron a la causa recientemente pero ya habían obtenido su primer hazaña.³²

Esta derrota realista, la pérdida de Valladolid y las otras posiciones que consiguieron los trigarantes en el actual estado de Hidalgo, como Ixmiquilpan, Huichapan, Nopala y Zimapán, así como las sierras del Doctor en Querétaro, alarmaron al Virrey Apodaca, quien el 31 de mayo reunió nuevamente a sus mandos para reestructurar su estrategia. En esa junta estuvo presente nuevamente el Mariscal Pascual Linán, quien ya se había concentrado en la Ciudad de México; así como Francisco Novella, Manuel Espinosa Tello, Juan Sociats y Antonio Morán. La junta determinó convocar a todos los españoles que pudieran sostenerse y uniformarse, junto con los militares licenciados, para formar cuerpos de infantería y de caballería que fueron denominados “Defensores de la integridad de las Españas”.³³



La convocatoria no tuvo el impacto esperado, pues únicamente algunos españoles acudieron al llamado a las armas, por ese motivo, a los pocos días se ordenó el reclutamiento forzoso por medio de leva; así como el acopio de carros de mulas, animales de carga y raciones; el restablecimiento de rondas nocturnas; el uso de pasaportes y la suspensión de la libertad de imprenta.

Por su parte, Iturbide también giró disposiciones, ordenó que Santa Anna continuara con las operaciones en Veracruz y que José Joaquín de Herrera se reincorporara a Puebla para que estableciera coordinación con las fuerzas de Nicolás Bravo y avivara las acciones militares en aquella plaza. De este modo la trigarancia poblana cobró nuevos bríos. Nicolás Bravo sostuvo enfrentamientos con el Coronel Manuel de la Concha y logró recuperar Tulancingo a principios de junio; luego aseguró Tlaxcala. Mientras tanto, Herrera consiguió ganar las comunidades cercanas a Tehuacán, donde estableció su comandancia, y enseguida se apoderó de Teotitlán del Camino, población ubicada en la provincia de Oaxaca.³⁴

Las buenas noticias que llegaban al Cuartel General seguían alternándose con informes desafortunados. Fue en ese entonces cuando la trigarancia sufrió la baja más importante de toda la campaña, ya que en la batalla de Tetecala, llevada a cabo el 2 y 3 de junio, el caudillo Pedro Ascencio perdió la vida cuando se enfrentaba a las fuerzas del Capitán Cristóbal Huber.

El oficial realista ordenó decapitar el cadáver del caudillo insurgente y la envió a sus superiores junto con el parte de novedades en el que informó que había destruido por completo a las tropas de Ascencio, también informó que provocó 160 muertos y más de 100 heridos, mientras que las fuerzas realistas únicamente contabilizaron tres bajas.³⁵

La muerte de Pedro Ascencio fue difundida por el gobierno virreinal para exaltar que tenían el control sobre los rebeldes; sin embargo, esto no logró impedir que otras unidades militares se unieran a la causa trigarante. El 19 de junio el joven Capitán Antonio León, reunió en Teziutlán, en el noreste de Puebla, a un pequeño contingente de realistas que eran prófugos por el delito de desertión y los convenció de proclamar la independencia, con ellos logró el control de Huajuapán y facilitó la expansión trigarante por el sureste. Al igual que Antonio León, Zenón Fernández propagó las tres garantías en el pueblo potosino de Rioverde y, aunque ambos brotes independentistas no significaron el control de una posición determinante para la campaña, si fueron significativos porque hicieron patente que algunos oficiales subalternos realistas también simpatizaban con el Plan de Iguala.

Mientras tanto, Iturbide comenzó a visualizar un cerco para apoderarse de Querétaro. Con esa intención ordenó al Coronel Anastasio Bustamante que, en coordinación con el Teniente Coronel



Ramón Parres y el recién converso Coronel Luis Quintanar, estableciera sus posiciones cerca de San Juan del Río, plaza que era defendida por el Coronel Novoa, quien decidió capitular y permitir la entrada a los trigarantes el 7 de junio de 1821.

Ese mismo día Iturbide salió de Valladolid con rumbo a San Juan del Río y mientras transitaba cerca de Jerécuaro, en las inmediaciones de Querétaro, sostuvo la única acción de armas en la que se vio involucrado directamente a lo largo de la campaña. Mientras se desplazaba, quedó alejado de los agrupamientos que iban a la vanguardia y la retaguardia de la columna, acompañado únicamente de una escolta conformada por 30 hombres que estaban bajo el mando del Capitán del Batallón de Cazadores de México Mariano Paredes. Mientras eso ocurría, el Brigadier Domingo Lauces, comandante militar de Querétaro, había enviado al Teniente Coronel Froilán Bocinos con 400 hombres para que explorase la zona de Arroyo Hondo y vigilara el paso de la columna enemiga.

Bocinos e Iturbide se encontraron justo cuando éste último estaba a punto de cruzar la barranca que se formaba en las inmediaciones del rancho Arroyo Hondo. De inmediato el jefe realista se percató de lo alejada que estaba la escolta del Primer Jefe con respecto al resto de sus fuerzas, por lo que consideró que sería una victoria sencilla y decidió intentar capturar a

Iturbide; sin embargo, los trigarantes se posicionaron en las cortaduras del terreno del cerro del Cimatario y rechazaron la carga de los realistas, causándoles 46 bajas y la captura de dos oficiales y tres soldados al servicio de la corona.³⁶

Los realistas tuvieron que emprender la retirada porque se percataron que se acercaba la retaguardia trigarante y la victoria obtenida por los independentistas pasó a la historia como el combate de “Treinta Contra Cuatrocientos”; aunque, según el parte que rindió el coronel realista, no fueron 400, sino sólo 260 los hombres que llevó consigo: 100 infantes del 2/o. Batallón de Zaragoza, 50 del Batallón Ligero de Querétaro, 70 dragones del Regimiento del Príncipe y 40 más del Regimiento de Sierra Gorda.³⁷

El Primer Jefe siguió su camino a San Juan del Río, donde tomó el mando del sitio de Querétaro. Primeramente, Agustín de Iturbide estrechó la comunicación con sus lugartenientes Echávarri, Herrera, Bravo, Bustamante y Filísola, a quienes les dio instrucciones precisas para que cada uno desde sus posiciones impidiera que los contingentes fieles al gobierno se incorporaran a la Ciudad de México o enviaran refuerzos a Querétaro.

Con esa instrucción, el 19 de junio las fuerzas del Coronel Vicente Filísola se enfrentaron contra las tropas del Coronel Ángel Díaz del Castillo







en la hacienda de la Huerta, cerca de Toluca. Filísola fue reforzado con los contingentes del sacerdote José Manuel Izquierdo “el Padre Izquierdo” y del ex insurgente Felipe Martínez, quienes habían tomado el mando de la División del difunto Pedro Ascencio. Al final del enfrentamiento, los independentistas consiguieron el control de esta plaza ubicada a las puertas de la capital y con ello aseguraron que Querétaro no pudiera recibir refuerzos provenientes de la Ciudad de México;

sin embargo; el precio que pagaron fue caro, ya que sucumbieron más de 300 trigarantes en el terreno de combate.³⁸

Ahora Querétaro únicamente podía ser auxiliado desde el norte, por lo que se le ordenó a José de Echávarri marchar hacia San Luis de la Paz, en Guanajuato. En ese lugar, sin disparar un solo tiro, Echávarri logró la adhesión de un convoy de refuerzos que venía proveniente de Durango y de San Luis Potosí, con lo que la trigarancia se reforzó en hombres, armamento y dinero nuevamente, además, impidió el auxilio de los queretanos.

En seguida, Agustín de Iturbide repitió la estrategia utilizada en Valladolid, donde las hojas de papel diplomáticas cubrieron el brillo del acero de las bayonetas. La trigarancia tomó el control de las inmediaciones de Querétaro al mismo tiempo que estableció negociaciones con el Brigadier Domingo Luaces, quien sabiéndose rodeado y aislado, entregó la plaza el 27 de junio sin presentar combate.³⁹

Mientras Agustín de Iturbide se ocupaba de Querétaro, fue informado de que Echávarri había tomado el control de San Luis Potosí y de que un nuevo frente independentista había surgido en el occidente, ya que el Brigadier Pedro Celestino Negrete se apoderó de la capital de la Nueva Galicia. Así, a finales del mes de junio, la empresa independentista avanzaba rápidamente.



▲ Virrey Juan O'Donojú, Secretaría de Cultura - INAH - MNH - MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”.

ALUD DEL EJÉRCITO REALISTA

La noche del 5 de julio de 1821 la junta de guerra del Ejército Realista llevaba a cabo una nueva sesión en el palacio virreinal de la Ciudad de México, cuando inesperadamente, algunos elementos pertenecientes a los Regimientos Expedicionarios de Órdenes Militares cercaron el palacio y se apoderaron de todas las guardias.

El Teniente Coronel Francisco Buceli ingresó al recinto acompañado de un grupo de oficiales y exhibió ante todos los presentes los pésimos resultados militares que hasta el momento tenía la campaña dirigida por el Virrey Juan Ruiz de Apodaca. Hizo referencia a las numerosas defecciones de los mandos y las tropas realistas, a las derrotas en combate, a los constantes pronunciamientos en diferentes partes del territorio, al cerco sobre Puebla y al temor inminente de que Iturbide se dirigiera a la capital.

Con esos argumentos Buceli propuso a la junta que Apodaca entregara el mando militar y abandonara su cargo como virrey, el resto de los presentes secundaron la propuesta y ejercieron presión para que entregara su cargo



Escudo de distinción por la acción de Azcapotzalco, *Heráldica Militar*.

“voluntariamente” y por escrito al Mariscal de Campo Francisco Novella, quien lo aceptó.

El Mariscal Novella recibió un ejército desmoralizado, conformado por un efectivo poco mayor a 5,700 hombres, carente de armamento y con ausencias de oficiales en sus cuadros de mando.⁴⁰ Entre las primeras preocupaciones que tuvo, debía evitar que al interior de la ciudad se formaran grupos a favor de los independentistas. Con esa intención, creó una Junta Consultora Gubernativa Militar y publicó bandos de alistamiento forzoso para los capitalinos de 16 a 60 años de edad, prohibió portar armas a quien no fuera militar, requisó caballos e impidió reuniones en casas particulares, fondas, cafés, billares y pulquerías en que se trataran opiniones políticas.⁴¹

Francisco Novella intentó implementar una estrategia ofensiva contra los trigarantes y giró disposiciones a sus mandos para que se batieran con ímpetu; sin embargo, los impulsores del Plan de Iguala evitaron combatir contra los realistas y se limitaron a asegurar el estado de sitio sobre ellos, lo cual fue suficiente para inmovilizar a las tropas al servicio de la corona.

A partir de julio, Novella poco pudo hacer para evitar la expansión trigarante, ya que se esparció por medio de la negociación con las corporaciones del gobierno local y, en los casos más complicados, por medio de la capitulación forzada. Además, los principales jefes independentistas establecieron una mejor comunicación entre ellos mismos y el Cuartel General; asimismo, encaminaron sus esfuerzos en alcanzar objetivos concretos, como tomar el control de Puebla, Oaxaca y Veracruz, con esta reestructuración lograron el control de las dos primeras ciudades antes de que iniciara el mes de agosto de 1821.

Además de la caída de estas ciudades, los trigarantes consiguieron el aseguramiento de Zacatecas, San Blas, Cuernavaca y Saltillo; de igual manera, recibieron informes de pronunciamientos independentistas en Coahuila, Texas, Monclova, Linares y Lampazos. Las adhesiones de algunas provincias y villas dejaban a otras entidades aisladas o rodeadas por regiones que ya se habían unido a la trigarancia, por lo que estas también acogían la causa independentista en un efecto dominó.

Conforme ganaban posiciones, Iturbide dejó las plazas más importantes bajo el mando de sus hombres de confianza. Por ese motivo, San Luis Potosí quedó en manos de José Antonio de Echávarri; Manuel Torres estuvo a cargo de Valladolid y después de Querétaro; mientras que Gaspar López se encargó de asegurar Guanajuato y posteriormente Monterrey.

El siguiente objetivo fue tomar el control de Puebla, por lo que Iturbide se trasladó desde Querétaro hasta Cholula, dónde llegó el 26 de julio para dirigir las acciones militares; sin embargo, debido a que Herrera y Nicolás Bravo habían asediado la ciudad desde hacía 40 días, está ya no estaba en condiciones de resistir y proclamó la independencia el 5 de agosto.⁴²

El gobierno de Francisco Novella se encontraba en crisis cuando, el 3 de agosto de 1821, Juan O'Donojú arribó al puerto de Veracruz para desempeñarse



Escudo del Imperio Mexicano, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.



como el nuevo Jefe Político Superior y Capitán General de la Nueva España. En cuanto llegó se enteró del trágico estado del gobierno virreinal, ya que el puerto en el que se encontraba era asediado por las fuerzas de Antonio López de Santa Anna; Monterrey había proclamado la independencia e incitaba a las provincias internas de Oriente a reconocer el Plan de Iguala; Oaxaca también era seducida por los independentistas y las regiones del sur, el Bajío y Michoacán prácticamente estaban bajo el control de los trigarantes.

Al día siguiente del arribo de O'Donojú comenzó el sitio de Durango, uno de los últimos hechos de armas que consumaron la Independencia Nacional. El trigarante Pedro Celestino Negrete llegó a la plaza el 4 de agosto de 1821 y exigió la adhesión de la guarnición realista al Plan de Iguala pero ante la negativa por parte del comandante de la plaza, José de la Cruz, Negrete ordenó sitiar la ciudad. Los realistas propusieron a los independentistas detener las hostilidades hasta que se definiera la victoria o derrota de la Ciudad de México, pero Negrete rechazó el ofrecimiento y el 30 de agosto se libró un férreo combate entre ambos ejércitos, en el que Miguel Negrete fue herido al recibir un impacto de bala en la boca que le destrozó parte de la mandíbula. El sitio sobre Durango persistió hasta el 3 de septiembre, cuando se acordó la capitulación de la plaza, y tres días después los trigarantes entraron a la ciudad, con lo que lograron la sumisión de la Provincia de la Nueva Vizcaya.⁴³

Para entonces, los promotores del Plan de Iguala habían dejado de controlar algunas regiones para convertirse en el común denominador de la inmensa mayoría de las provincias, mientras que el Gobierno de México controlaba una menor extensión territorial, aunque con bastante importancia en aspectos estratégicos, como Veracruz, Perote y Acapulco.

Agustín de Iturbide se encontraba en Puebla cuando se enteró de la llegada de Juan O'Donojú, por lo que se trasladó a Veracruz para entrevistarse con él y convencerlo de adherirse al Plan de Iguala, lo que sucedió el 24 de agosto de 1821, en la villa de Córdoba. En ese lugar se firmaron los tratados donde se estableció que la Nueva España sería reconocida por España como una nación soberana e independiente; la forma de gobierno sería una monarquía constitucional; se llamaría a gobernar al Rey de España o a alguien de su familia y se integraría una Junta Provisional de Gobierno para que nombrara una Regencia.⁴⁴

Mientras tanto, en la Ciudad de México, el General Novella aún no se daba por vencido y trataba de reunir tropas para enfrentar al Ejército Trigarante, dándose la última acción de guerra en la Hacienda de Careaga. En ese lugar los Coroneles Luis Quintanar y Anastasio Bustamante atacaron a la guarnición realista bajo el mando del Coronel Manuel de la Concha, haciéndole retroceder hasta Azcapotzalco, donde los realistas se posicionaron en el panteón y en las casas.







Después de un largo combate, los soldados leales a la corona se dirigieron al pueblo de Tacuba y de ahí se concentraron en la Ciudad de México.⁴⁵ Las bajas por esta última acción de combate se contabilizaron en la pérdida de 150 realistas y entre 650 y 700 trigarantes.⁴⁶

Aunque Novella no estaba dispuesto a aceptar la derrota, Juan O'Donojú lo persuadió para hacerlo, primeramente por medio de cartas, después por medio de conferencias con algunos de sus representantes y finalmente se entrevistaron en la Hacienda de Patera, entre Azcapotzalco y la Villa

de Guadalupe, en donde el primero entregó el mando al segundo. Enseguida Agustín de Iturbide se unió a la entrevista, acordándose que se darían garantías a los realistas para que salieran a Cuba y que serían liberados todos los presos políticos.⁴⁷

Solamente quedaban en poder de los realistas el puerto de Veracruz, Acapulco y la Fortaleza de San Carlos de Perote. El resto de la Nueva España, se hallaba libre del yugo español. Iturbide se trasladó a Tacubaya, desde ahí se dedicó a elegir a los integrantes de la Junta Provisional Gubernativa y preparó la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México.

La mañana del 27 de septiembre de 1821, las tropas de las Tres Garantías salieron de Tacubaya para entrar a la capital de México a las 10 de la mañana, culminó así más de una década de guerra para obtener la independencia nacional. Iturbide montaba un caballo negro y era acompañado por 16,000 soldados, continuó su marcha entre aclamaciones hasta el Palacio Nacional, donde se dirigió al balcón principal junto con Juan O'Donojú, para ver el desfile de sus tropas.⁴⁸

Al concluir el paso de las fuerzas trigarantes, Iturbide y O'Donojú se dirigieron a la Catedral para escuchar misa y antes de terminar el día el Primer Jefe lanzó una proclama al pueblo, en la que manifestó haber cumplido su palabra dada en Iguala, de dar libertad al pueblo de México, invitándolos a ser felices, ya que habían logrado su libertad.



Fusilamiento de Agustín de Iturbide, Secretaría de Cultura - INAH - MNH - MEX. "Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia", Museo Nacional de Historia "Castillo de Chapultepec".



EL DECESO DEL DRAGÓN DE HIERRO

El 28 de septiembre de 1821 se redactó el Acta de Independencia del Imperio Mexicano y quedó por escrito que la nación era soberana e independiente de la antigua España, con lo cual terminaron 300 años de dominación española.

El 18 de mayo de 1822 Iturbide fue proclamado Emperador de México con el nombre de Agustín I y durante su mandato se enfrentó a algunos grupos opositores que dificultaban sus políticas de gobierno, como el Congreso Constituyente, por lo que ordenó su disolución. Como consecuencia de lo anterior, el 1 de febrero de 1823 el General José Antonio de Echávarri promovió el Plan de Casa Mata, con el que exigió la restitución del Congreso y desconoció el imperio de Iturbide, quien, al percatarse de la adhesión de diversos militares, decidió abdicar al trono de México el 19 de marzo de 1823 y se dirigió a Veracruz para embarcarse al exilio.

En el extranjero Agustín de Iturbide escuchó rumores sobre la organización de una empresa para reconquistar las colonias españolas, por lo que abordó el bergantín inglés *Spring* y regresó a su patria el 14 de julio de 1824 con el propósito de ofrecer sus servicios en defensa de la Independencia de México.⁴⁹

Sin embargo, Iturbide ignoraba que el 28 de abril de 1824 el Congreso había promulgado un decreto en el que se le declaraba traidor y enemigo público del Estado, por lo que en caso de presentarse en algún punto del territorio mexicano, bajo cualquier argumento, sería condenado a muerte.

Cuando Agustín de Iturbide arribó al puerto de Soto la Marina, Tamaulipas, inmediatamente fue capturado por el General Felipe de la Garza y lo condujo a la capital tamaulipeca, donde el día 18 se reunió el congreso local en sesión extraordinaria y comenzó un proceso en su contra que se prolongó hasta el día siguiente.

El temor a la popularidad de Iturbide provocó que durante su proceso no fuera escuchado y mientras aguardaba la resolución definitiva, Iturbide escribió cartas para su esposa e hijos con el objetivo de despedirse, también envió una misiva a los legisladores para conocer las razones por las cuales querían matarlo.

En cuanto se le comunicó la sentencia de muerte, Agustín de Iturbide pidió que se le permitiera escuchar misa y confesarse, pero le fueron negados estos deseos. Minutos antes de las 1800 horas fue conducido a la plaza principal de Padilla, donde entregó al sacerdote que lo acompañaba el reloj y el rosario que portaba. Luego repartió unas monedas de oro entre los soldados que iban a fusilarlo, se dirigió a las personas que se habían congregado en la plaza y les recomendó mantenerse unidos



como mexicanos, amar a la patria, seguir los lineamientos de la religión católica y obedecer los mandatos de las autoridades. Enfáticamente se negó a ser señalado como traidor.

Tras orar unos cuantos segundos, Iturbide se paró frente al pelotón. El comandante dio la orden de fuego y seis proyectiles se introdujeron en el cuerpo y quitaron la vida a quien comandó la campaña militar que consumó la Independencia Nacional en 1821.

Agustín de Iturbide fue sepultado en la iglesia de la localidad de Padilla y, 14 años después, el entonces Presidente de la República Anastasio Bustamante ordenó exhumar sus restos y trasladarlos al altar de San Felipe de Jesús, en la Catedral Metropolitana de México, donde se encuentran actualmente con la leyenda: “Agustín de Iturbide, autor de la Independencia mexicana, compatriota, llóralo; pasajero, admíralo. Este monumento guarda las cenizas de un héroe”.

CONCLUSIONES

La campaña militar que llevó a cabo el Ejército Trigarante para consumar la Independencia Nacional fue muy breve, ya que en sólo siete meses una fuerza armada conformada por pocos hombres y que tenía el control únicamente de una reducida parte del territorio geográfico de la Nueva España, consiguió derrotar definitivamente a sus oponentes.

La victoria obtenida por parte del ejército comandado por Agustín de Iturbide obedeció a que la conformación de su fuerza, la estrategia y la táctica que utilizó a lo largo de la campaña fueron completamente diferentes a los utilizados en las otras etapas de la guerra de Independencia.

Algunos estudios afirman que la característica principal de la estrategia militar utilizada por Iturbide fue el uso de la política y la diplomacia para lograr consumar la Independencia Nacional, pues se considera que la campaña militar de siete meses se desarrolló “felizmente” y de manera “casi incruenta pues no llegaron a 150 las bajas por ambas partes...”;⁵⁰ sin embargo, como se pudo observar a lo largo del capítulo, aunque Iturbide intentó que fuera una campaña pacífica, en varias ocasiones la política no fue suficiente para que los realistas se adhirieran a la causa trigarante y se hizo necesario recurrir a la vía armada, o por lo menos mediar ambas formas de disuasión, para que cada región reconociera el Plan de Iguala.

Uno de los principales motivos por el cual se considera que la victoria del Ejército Trigarante se consumó de forma pacífica surgió mientras se llevaba a cabo ese hecho histórico, ya que fue el mismo Agustín de Iturbide quien se preocupó de manifestarlo continuamente en las cartas que dirigió a los mandos del Ejército Realista para que se unieran a los independentistas; también se lo mencionó a sus propios hombres, cuando les prohibió que librarán combates en su

ausencia y que recurrieran al uso de las armas sólo cuando fuera absolutamente necesario. Iturbide incluso lo exclamó públicamente el 27 de septiembre de 1821, pues al tomar la capital del virreinato se dirigió a la multitud y afirmó que la independencia se había logrado “sin derramar sangre, sin dejar viudas desconsoladas, ni hijos sin padre”.⁵¹

La insistencia por parte del Primer Jefe para disimular o matizar los hechos armados en la campaña de siete meses tuvo objetivos militares, pues al difundir noticias de que diversas plazas se rendían sin presentar resistencia, el resto de las posiciones realistas se desmoralizaban y disminuían sus deseos de combatir.

Asimismo, ya una vez consumada la victoria, el haber obtenido el triunfo militar sin recurrir a la violencia, daba la impresión de que Iturbide contaba con el apoyo incondicional de la población, lo que proporcionaba legitimidad a su proyecto de nación.

De 1821 hasta nuestros días han existido tres ejércitos en México. El primero tuvo su origen en el Ejército Trigarante y posteriormente fue denominado Ejército Nacional o Permanente, el cual fue disuelto en 1860; el segundo fue el Ejército Federal que nació durante la Guerra de Reforma y fue licenciado en 1914 a través de los Tratados de Teoloyucan; el tercero fue el Ejército Constitucionalista, que tuvo su origen en las fuerzas armadas que organizó Venustiano Carranza en 1913 y nunca ha sido disuelto.

El Ejército de las Tres Garantías fue la primera fuerza armada de México y el Ejército Mexicano actual reconoce sus antecedentes en él, ya que sigue teniendo como primera misión defender la integridad, la independencia y la soberanía de la nación. Por este motivo, la Secretaría de la Defensa Nacional celebra la victoria de la campaña militar trigarante y, con ello, festeja los 200 años de la consumación de la Independencia de México.

NOTAS

1. Krauze, Enrique, *Siglo de caudillos, biografía política de México (1810-1910)*, México, TusQuets Editores, 1994, p. 111.
2. De acuerdo a la mitología griega, Clío es la musa de la Historia y de la poesía heroica.
3. Arenal Fenochio, Jaime del, “Independencia de México” en *Las Independencias Iberoamericanas*, México, INEHRM, 2010, p.156.
4. Arenal Fenochio, Jaime del, “La ¿segunda? Carta de Iturbide a Guerrero” en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XXVIII, Núm. 110, COLMICH, México, 2007, pp.143-152.
5. Castellanos, Francisco, *El Trueno, gloria y martirio de Agustín de Iturbide*, México, Diana, 1982, pp. 77-81.
6. En el Fondo de Operaciones Militares del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en lo consiguiente A.H.S.D.N.) se resguardan más de 100 expedientes con correspondencia de Iturbide dirigida a militares, religiosos y personalidades que ejercían cargos públicos, fechados de enero a septiembre de 1821. A.H.S.D.N./Operaciones Militares/ XI/481.3/90-201.
7. Chinchilla, Perla, *Del Plan de Iguala a los Tratados de Córdoba*, México, INEHRM, (Estampas de la Independencia), 2021.
8. Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *La Trigarancia, fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, UNAM, 2016, p. 182.
9. Zárate, Julio, “La guerra de independencia” en Vicente Riva Palacio (Coord.), *México a través de los siglos. Historia General y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, miliar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, T. III, 13ª ed., México, Editorial Cumbre, 1976, p. 688.
10. Alamán, Lucas, *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, T. V, 3ª ed., México, Editorial Jus, 1990, pp. 96-97.
11. Moreno, *Op. Cit.*, p. 176.
12. A.H.S.D.N./Operaciones Militares/ XI/481.3/153.
13. Zárate, *Op. Cit.*, pp. 693 y 694.
14. García Lázaro, Andrés, “José María Morelos y Pavón. Una lección de mando y liderazgo militar”, en *Los próceres de las transformaciones de México... una aproximación militar*, México, SEDENA, 2021.



15. Moreno, *Op. Cit.*, pp. 185-187.
16. Zárate, *Op. Cit.*, pp. 689 y 690.
17. *Ibidem.*, p. 691.
18. Por su destacado papel en la exitosa defensa de Orizaba, Antonio López de Santa Anna fue ascendido a Teniente Coronel. Ver: Toral, León de, "Historia documental militar del período prehispánico a la Segunda Intervención Francesa", *Las fuerzas armadas de la Nueva España y los ejércitos contendientes durante la Guerra de Independencia*, T. II 3ª Parte, México, S/A, p. 133.
19. Moreno, *Op. Cit.*, p. 175.
20. Zárate, *Op. Cit.*, p. 693.
21. *Ídem.*
22. A inicios del mes de abril Guadalupe Victoria se adhirió al Plan de Iguala. *Ibidem.*, pp. 701 y 702.
23. Rodrigo Moreno Gutiérrez, *Op. Cit.*, pp. 187-189.
24. *Ídem.*
25. Correspondencia del Coronel Vicente Filísola de la 13/a. División del ejército imperial con Agustín de Iturbide. A.H.S.D.N./Operaciones Militares/XI/481.3/97.
26. Posteriormente Santa Anna atacó Xalapa y forzó su capitulación el 29 de mayo. Lo que le permitió abastecerse de uniformes y un préstamo forzoso de 8,000 pesos para la 11/a. División del Ejército de las Tres Garantías.
27. Por esa victoria realista, el Virrey Apodaca concedió un escudo de honor y una condecoración a quienes participaron en ese combate. Olvera Eyes, David A., *100 Condecoraciones Militares Mexicanas, heroísmo y honor*, México, SEDENA, 2017, pp. 62-65.
28. A.H.S.D.N./ Fondo Operaciones Militares/ XI481.3/ 155.
29. Zárate, *Op. Cit.*, pp. 699-706.
30. Moreno, *Op. Cit.*, pp. 193-195.
31. Parte rendido por el Cor. José Joaquín de Herrera con relación al sitio de la Villa de Córdoba, Ver. A.H.S.D.N./Operaciones Militares/XI/481.3/155.
32. Olvera, *Op. Cit.*, pp. 66-69.
33. Moreno, *Op. Cit.*, p. 201.



34. *Ibidem.*, p. 203.
35. *Ibidem.*, p. 197 y 236.
36. Olvera, *Op. Cit.*, pp. 70-73.
37. Sánchez Lamego, Miguel A., “El ejército mexicano de 1821 a 1860” en *Historia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, T. I, México, SEDENA, 1979, p. 107. Sánchez Lamego, Miguel A., *Treinta contra cuatrocientos, la célebre acción de arroyo hondo 7 de junio de 1821*, México, Editorial Militar Mexicana, 1966. Expediente referente a las recompensas concedidas a los Jefes, Oficiales y Tropa que tomaron parte en la acción de la Hacienda de La Huerta, A.H.S.D.N./Operaciones Militares/ XI/481.3/32.
38. Olvera, *Op. Cit.*, pp. 74-77.
39. Moreno, *Op. Cit.*, p. 209.
40. Alamán, *Op. Cit.*, p.166.
41. Decreto para la creación de una Junta Consultora Gubernativa Militar. A.H.S.D.N. /Operaciones Militares/XI/481.3/51. Decreto relativo al Servicio Militar Obligatorio para los ciudadanos de 16 a 60 años de edad, A.H.S.D.N. / Bóveda/ XI/480/51.
42. Alamán, *Op. Cit.*, p. 170.
43. Olvera, *Op. Cit.*, pp. 84-89.
44. Tratados celebrados en la Villa de Córdoba, entre Don Juan O’Donojú y el Teniente General de los Ejércitos de España y Don Agustín de Iturbide, Jefe del Ejército Imperial Mexicano. A.H.S.D.N./Operaciones Militares/ XI/481.3/10.
45. Olvera, *Op. Cit.*, pp. 78-83.
46. Alamán, *Op. Cit.*, p. 190.
47. *Ibidem.*, p. 199.
48. Bustamante, Carlos María de, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*, T. III, México, Talleres Linitipográficos “Soria”, 1926, p.111.
49. Krauze, *Op. Cit.*, pp. 97-114.
50. Chinchilla, *Op. Cit.*, p.22.
51. Denegre Vaught Alcocer, Jorge Ramiro, *Discursos patrióticos de la consumación de la Independencia de México. 1821*, México, UNAM, 2014, pp. LIX y LX.



BIBLIOGRAFÍA

- ☞ Alamán, Lucas, *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, T. V, 3ª ed., México, Editorial Jus, 1990.
- ☞ Arenal Fenochio, Jaime del, “Independencia de México” en *Las Independencias Iberoamericanas*, México, INEHRM, 2010.
- ☞ -----, “La ¿segunda? Carta de Iturbide a Guerrero” en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XXVIII, Núm. 110, COLMICH, México, 2007.
- ☞ Bustamante, Carlos María de, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*, T. III, México, Talleres Linitipográficos “Soria”, 1926.
- ☞ Castellanos, Francisco, *El Trueno, gloria y martirio de Agustín de Iturbide*, México, Diana, 1982.
- ☞ Chinchilla, Perla, *Del Plan de Iguala a los Tratados de Córdoba*, México, INEHRM, (Estampas de la Independencia), 2021.
- ☞ Denegre Vaught Alcocer, Jorge Ramiro, *Discursos patrióticos de la consumación de la Independencia de México. 1821*, México, UNAM, 2014.
- ☞ García Lázaro, Andrés, “José María Morelos y Pavón. Una lección de mando y liderazgo militar”, en *Los próceres de las transformaciones de México... una aproximación militar*, México, SEDENA, 2021.
- ☞ Krauze, Enrique, *Siglo de caudillos, biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets Editores, 1994.
- ☞ Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *La Trigaranca, fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, UNAM, 2016.
- ☞ Olvera Eyes, David A., *100 Condecoraciones Militares Mexicanas, heroísmo y honor*, México, SEDENA, 2017.
- ☞ Sánchez Lamego, Miguel A., “El ejército mexicano de 1821 a 1860” en *Historia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, T. I, México, SEDENA, 1979.
- ☞ -----, *Treinta contra cuatrocientos, la célebre acción de arroyo hondo 7 de junio de 1821*, México, Editorial Militar Mexicana, 1966.



- ☞ Toral, León de, “Historia documental militar del período prehispánico a la Segunda Intervención Francesa”, *Las fuerzas armadas de la Nueva España y los ejércitos contendientes durante la Guerra de Independencia*, T. II 3ª Parte, México, S/A
- ☞ Zárate, Julio, “La guerra de independencia” en Vicente Riva Palacio (Coord.), *México a través de los siglos. Historia General y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, miliar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, T. III, 13ª ed., México, Editorial Cumbre, 1976.

RELIGION YNDEPEND^A UNION
REGIMIENTO YNFANTERIA

